

GT 29: Intervenciones sociales en temáticas emergentes

Aportes para pensar la intervención profesional destinadas a jóvenes en contextos de pobreza.

Autor: Dra. M. Lourdes Farias

Pertenencia institucional: Facultad de Trabajo Social- UNLP

Introducción

La presente ponencia tiene como objetivo caracterizar y poner en tensión los tipos de relaciones que tienen los jóvenes de una villa del conurbano con las distintas instituciones que atravesaron sus vidas y que derivaron en los procesos que los pusieron a la sombra de la sociedad. Las instituciones sociales y familiares han fracasado en asegurar las funciones de sociabilización que brindan a otros sujetos de la misma edad pero en diferentes contextos socioeconómicos.

La familia, las relaciones de vecindad, las permanencias comunitarias, el nivel de escolarización, la participación en actividades asociativas o culturales, constituyen vínculos de pertenencia social. ¿qué pasa si estos factores no han existido o solo lábilmente? ¿Qué pasa si no existieron generacionalmente? Como señala Castel (2012) la vulnerabilidad implica estar a disposición de cualquier riesgo que pudiera suceder en la vida, ya sea desde una enfermedad como también situaciones de pérdidas laborales o familiares.

En este sentido los jóvenes que participaron del estudio- que doy cuenta en este trabajo- han sido sistemáticamente abandonados por todas las instituciones que fueron creadas y diseñadas para darles soporte tanto del ámbito privado -la familia- como del Estado y que reduce al mínimo y dificulta enormemente la esperanza de movilidad ascendente y más específicamente de movilidad hacia afuera de los enclaves de miseria dónde residen.

Cuando caracterizo los *desarraigos sistemáticos* hago referencia a todos los aspectos relacionados a las vivencias, experiencias y circunstancias que atravesaron los jóvenes no solo en su proceso de migración interna - en general a lugares desconocidos sin referencias adultas disponibles, en edades pequeñas - sino también aquellas situaciones de abandono que describen los jóvenes en sus propios hogares, y por parte de aquellos que deberían garantizar su seguridad física y emocional. Quedan reflejadas también las concepciones y creencias que tienen los jóvenes acerca de los roles maternos, acerca de lo que se espera de un niño y de lo que significa e implica la

protección y el cuidado. Permite entonces poner en discusión el conocimiento de los mecanismos que dejan a los jóvenes en situación de absoluta vulnerabilidad.

En este sentido es central señalar que las situaciones de expulsión de las instituciones por las que transitaron los jóvenes - familia, escuela, hogares- no se producen en contextos aislados sino que son parte de un sistema más amplio que permite que estas expulsiones ocurran con sistematicidad. No es la suma de razones o circunstancias sino un conjunto de elementos que se encuentran en interacción de forma integral lo que produce nuevas situaciones con características que pueden o no ser diferentes a las anteriores, pero cuyo rasgo central es la persistencia en el tiempo.

Tal como sostiene Tuñón

El conjunto de acciones que los adultos de referencia de niños/as y adolescentes de una cultura realizan, para orientar el desarrollo de los mismos, se encuentran directamente relacionadas con el sentido dado a los procesos de socialización y de desarrollo humano (Tuñón, 2009 p.81).

En los casos de mi estudio la familia- quien es el primer agente de socialización- no ha podido cumplir con las funciones básicas de cuidado, de crianza y por ende de socialización. Los jóvenes de hoy han sido en su niñez víctimas de abuso, de violencia, de abandono parental y ninguna institución del Estado pudo protegerlos y ampararlos por lo que han visto cercenadas sus capacidades de desarrollo comprometiendo el curso posterior de sus vidas y su desarrollo integral.

La escuela y las demás instituciones tampoco lograron alojar la vida de estos jóvenes en sus primeros años de vida, entendiendo que estos no sólo requerían de alimentos que cubrieran las necesidades de su organismo biológico, sino que, para que este organismo se desarrolle, también necesitaban de otros estímulos que fueron negados. El abandono educativo guarda una clara correlación regresiva con la estratificación social de estos jóvenes en particular.

Como se desprenden de los relatos de los jóvenes, ellos provenían de familias con altos niveles de deterioro social y con una regresiva distribución de los recursos y oportunidades de desarrollo humano producto de factores estructurales que limitaron el acceso universal a recursos y oportunidades.

Esta situación amplió las desigualdades sociales por lo que determinó la falta de acceso a derechos humanos elementales, estructurando así el curso de vida, su futuro y sus posibilidades de desarrollo en condiciones de absoluta desventaja.

Estas desventajas en la desigualdad de oportunidades los ubicaron en un padecimiento subjetivo absoluto y en una situación de desventaja social e incumplimiento de derechos fundamentales difíciles de revertir.

2- La inexistencia de vínculos sólidos como mecanismo de exclusión y desafiliación

Una de las características que adquieren las trayectorias sostenidas de abandono de los jóvenes de mi estudio es como he mencionado la fragilidad vincular. Vinculación que se extiende más allá de la familia y que además se ve obturada por las dificultades producto del consumo.

Los jóvenes se encuentran encerrados en un círculo reproductor de pobreza que por sus historias no pueden romper: no logran trabajos porque no tienen formación y no se forman porque han sido expulsados de la escuela. A ello se agregan las crecientes segmentaciones culturales, entre las que se destacan las consecuencias en su cuerpo y psiquismo producto del consumo permanente de sustancias.

El mantenimiento de la identidad personal y su conexión con identidades sociales más amplias es un requisito fundamental de la *seguridad ontológica* ¹(Giddens, 1997 p.32). Las tradiciones constituyen elementos centrales en el mantenimiento de esta seguridad, en tanto generan ligaduras emocionales fuertes, por ello “... *las amenazas a la integridad de las tradiciones son con mucha frecuencia experimentadas como amenazas a la integridad del yo*” (Giddens, 1997 p. 31).

En el caso de los jóvenes que participaron de estudio, la ausencia de posibilidades laborales- elemento constitutivo de integración de la sociedad moderna- ha ocasionado dificultades en la incorporación al mundo de los adultos, quienes a su vez ya estaban sujetos a una economía altamente precaria. Estamos hablando de jóvenes que no vieron trabajar a sus padres ni abuelos.

A lo largo de todo el trabajo de campo, tal como se ha presentado, se han podido identificar algunas características propias del proceso de desafiliación que atraviesan los jóvenes partir de diferentes pérdidas:

- a) La pérdida de los ritos en el pasaje a la adultez
- b) La pérdida en los mecanismos de aprendizaje laboral
- c) La pérdida del valor de la educación como mecanismo de integración

¹ Giddens con seguridad ontológica refiere a la *conciencia de ser* indispensable y básica para el desenvolvimiento como persona inserta en un mundo fiable, íntimamente vinculada con el carácter tácito de la conciencia práctica; con la puesta entre paréntesis que supone la actitud natural en la vida cotidiana, desde el cual se construye un sentimiento de realidad compartida de personas y cosas. Dejando de lado las cuestiones y el caos que acechan tras esa reproducción de fiabilidad, en relación a asuntos existenciales, relativos al tiempo, al espacio, las identidades, etcétera.

3- Sobre el debilitamiento de las redes sociales y el aumento de la vulnerabilidad.

Los jóvenes pertenecen a enclaves de pobreza estructural (Saravi, 2014) producto de las transformaciones en la estructura social Argentina. Para Wacquant (2010) esta pobreza está asociada a una particular interacción entre fuerzas macroestructurales, espacio físico y políticas estatales, que no puede percibirse a simple vista ni es producto de una sola década, pero que han modificado el espacio público, especialmente en los barrios más vulnerables.

Como señalé en varios pasajes de la tesis desde su infancia, los sujetos entrevistados han transitado sus vidas sobre una acumulación de desventajas (Saravi, 2006) asociadas con desigualdades en la distribución del ingreso y en la estructura de clases de sus familias de origen. Estas desventajas han condicionado fuertemente los lazos sociales actuales y las posibilidades de transformar su situación. Como sostuve en capítulos precedentes esta acumulación de desventajas no es una cuestión azarosa sino que está sostenida por todos los actores privados y estatales que deberían velar por la protección integral de la infancia hasta los 18 años.

Los hallazgos de esta investigación muestran que estos jóvenes viven hoy en una situación de pobreza cuyo principal atributo es un alto riesgo de desafiliación que los va conduciendo inexorablemente a la exclusión y cuya manifestación mas clara es el abandono de sus propios cuerpos con las consecuencias que como hemos señalado eso conlleva.

Más allá de sus múltiples manifestaciones, la raíz de esta vulnerabilidad debe buscarse en el desajuste entre procesos de cambios estructurales, por un lado, y por otro las estrategias de la sociedad para responder al nuevo escenario producto de estas transformaciones, por otro (Saravi, 2006).

Los jóvenes iniciaron sus trayectorias de vida en un contexto de absoluto desamparo social. Esto está asociado a lo que se denomina en esta tesis siguiendo a Castel (2012) como *proceso de individualización* y que se manifiesta en la imposibilidad de anclar el curso de vida en normas y patrones tradicionales. El proceso de individualización es sumamente dependiente de los activos y oportunidades que se tengan a disposición por lo que en contextos de profunda desigualdad como los de esta investigación, tiende a exacerbar el efecto de desigualdades dinámicas, las situaciones y sentimientos de frustración y vacío y junto con ello el potencial entrampamiento en *círculos de desventajas* tal como menciona Saravi (2014).

Como lo señalan Fitoussi y Rosanvallon (1997), lo nuevo no son las desigualdades dinámicas, sino su *persistencia y adherencia en las experiencias biográficas*. El análisis de las trayectorias de los jóvenes muestra que esta persistencia impide enfrentar las

desventajas que se les presentan. El aislamiento, el desempleo y la inestabilidad, y el creciente abandono del Estado, sintetizan estas transformaciones y dejan marcas en sus cuerpos sufrientes.

La vulnerabilidad de estos jóvenes constituye para la sociedad la amenaza de estar construyendo *biografías de exclusión* (Farias, 2016) y el desafío de hacer frente a una nueva cuestión social. El desamparo y la sensación de abandono están presentes en todos los entrevistados, abandonos que no son metafóricos sino reales.

El espacio social donde habitan los sujetos de la investigación, es una marca distintiva de deslegitimación social (Wacquant, 2008) lo que convierte a esos territorios en *marginalidades avanzadas*² caracterizados por la desintegración social.

En estos enclaves estigmatizados y desfavorecidos se suscitan una gran cantidad de emociones negativas y reacciones severas impulsadas por el miedo, la repulsión, el rechazo, que no hace más que fomentar el castigo de este tipo de marginalidades y genera impactos sobre:

- a) Los residentes de estas villas, ya que se corroe el sentido de sí mismos, se deforman sus relaciones sociales y se debilitan sus capacidades de acción colectiva.
- b) Los habitantes y los que tienen algún comercio, ya que la discriminación por lugar de residencia de parte de los posibles empleadores es una práctica habitual.
- c) El nivel y calidad de los servicios prestados que se van degradando consuetudinariamente y que serían inaceptables en otros sectores de la misma ciudad (salud, educación, agua, etc).

Por lo tanto, la estigmatización territorial no es una condición estática, un proceso neutral o un juego cultural inofensivo sino una forma significativa y perjudicial de acción (Schultz, 2004), que deja más vulnerables a los jóvenes que allí habitan.

El desarraigo sistemático, la fragilidad vincular y el abandono corporal son un cóctel que caracterizan las trayectorias sostenidas de abandono de estos jóvenes y que los han puesto en la puerta de la exclusión social.

4- Acerca de los aportes para la intervención del TS.

Si bien no es tema específico de esta investigación, la intervención profesional con esta población es muy importante por lo que se considera la necesidad de reflexionar sobre cómo pensar desde la disciplina los procesos de integración en las manifestaciones de la nueva cuestión social (Rozas Pagaza, 2011).

² *Marginalidad avanzada* es definida por el autor como un régimen de pobreza ascendente en las ciudades postindustriales, en el contexto del resurgimiento de la desigualdad de clases, el retroceso del estado de bienestar, la expansión del estado penal y la polarización espacial. Estas marginalidades tienen seis características, una de ellas es la fijación y estigmatización territorial.

Las trayectorias personales o familiares de los sujetos con los cuales interviene el trabajador social constituyen un dispositivo importante a ser tenido en cuenta a la hora de diseñar intervenciones.

En la reconstrucción de las trayectorias se priorizan muchas veces, aspectos vinculados a las condiciones de vida materiales actuales de las personas descuidando los aspectos simbólicos y subjetivos que resultan significativos y adquieren fundamental importancia a la hora de intervenir. Una posible explicación de la tendencia a valorar y registrar sólo aspectos materiales, lo tangible, lo observable, deviene de la tradición tecnológica que impregnó la historia profesional.

Rosanvallon (1995) plantea que es necesario recurrir, cada vez más, a la historia individual de los sujetos -a sus familias, a sus trayectorias, a los procesos que los afectaron-, considerando que, en lugar de disponer de recetas generales aplicables a todos los casos, resulta indispensable desarrollar capacidades singulares ante situaciones que son singulares.

La actual cuestión social reclama otro tipo de conceptualizaciones. El conocimiento de la vida cotidiana de las personas es un componente inherente a la intervención profesional. Así es como, según Bourdieu (2011) la vida implica acontecimientos que están concebidos históricamente y suelen describirse, desde el sentido común, como un recorrido, como un trayecto o itinerario orientado con un comienzo y un fin, con un sentido lineal. Las entrevistas profesionales que indagan en la dimensión histórica generalmente se realizan trazando un recorrido en forma episódica o cronológica, es decir, se construye entre entrevistador y entrevistado un relato constituido por hechos ordenados en el tiempo.

En cada una de las historias relatadas convergen características y situaciones comunes, así como diferencias que le imprimen un carácter específico y particular a cada *haz de trayectorias* trazado por los agentes en el espacio social. Gutiérrez (1995) advierte

Pero, al considerar el sistema de relaciones sólo en su dimensión sincrónica, sin tener en cuenta la historia del sistema en términos de su estructuración y reestructuración de posiciones, y la historia incorporada al agente social en forma de habitus, pierde la posibilidad de explicar, por ejemplo, ¿qué es lo que hace que dos agentes que ocupan iguales posiciones en el sistema de relaciones actúen, sin embargo, de manera diferente? (Gutiérrez, 1994 p. 55).

Frente a la complejidad de la realidad se despliegan, consecuentemente, una serie de posibilidades de indagación que potencian un abanico más rico de alternativas de

acciones profesionales, intervenciones que puedan captar o apropiarse de los recursos acumulados por los sujetos y los potencie.

Finalmente, otra cuestión interesante es la potencia misma del acontecimiento que supone el relato de sus propias trayectorias por parte de los sujetos. En este *volver a contar* se revive la historia y de esa manera, la persona puede evaluar, revisar, criticar acontecimientos, prejuicios o mitos que posee. Por lo tanto, el sujeto re-hace su experiencia anterior. Apelar a estos relatos suele ser insumo fértil en la intervención profesional, con el horizonte puesto en prevenir, anticipar o afianzar procesos singulares inscriptos en tramas sociales.

Quisiera finalizar con una poesía de Alejandro D'Orto que expresa poéticamente mi sentir frente a la situación de los jóvenes de mi investigación.

Desde el Margen

El margen es silencio. Oportunidad en blanco. Sala Inhabitada.

Lugar sin eco.

Quedan en el margen los que no han sido invitados al texto.

Lleva en su sombra, la potencial rebeldía de aquello que ha sido consensuado.

Es abismo.

Es invitación violenta a quebrar lo establecido.

Es grito, en la invisible transparencia.

Quienes habitan el margen profanan el texto,

lo incomodan.

Inexistencia plena que transgrede lo ya escrito.

El margen es lo que no hay, la caída de las letras.

Desde el margen se traza una utopía.

Desde el margen se ilusiona abandonar al texto.

Desde el margen es posible escribir una nueva historia,

o quizá,

otro camino.

BIBLIOGRAFIA

Auyero, J y otros (1992) "*Juventud: Hábitos y Fluctuaciones*". Revista Nueva Sociedad. N° 117. Venezuela

Wacquant, *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Buenos Aires, Manantial.

Beck, Ulrich (1998). *Políticas ecológicas en la edad del riesgo*. El Roure Editorial.

Busso Gustavo (2008) “*Vulnerabilidad Social: nociones e implicancias de políticas para América Latina y el Caribe a comienzos del Siglo XXI*”. Trabajo presentado al Seminario Internacional sobre las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe. CEPAL/CELADE. Santiago de Chile.

Chávez Molina, Eduardo (2013): Desigualdad y movilidad social en un contexto de heterogeneidad estructural: notas preeliminares, en Desigualdad y Movilidad social en el mundo contemporáneo, Eduardo Chávez Molina (Compilador), Buenos Aires, Imago Mundi.

Dávila León, O.; R. Irrazabal Moya y A. Oyarzun Chicuy (1995) “Los jóvenes como comunidades realizadoras: Entre lo cotidiano y lo estratégico”, En *Ni adaptados ni desadaptados sólo jóvenes. Siete propuestas de desarrollo juvenil*. Programa Interdisciplinario de Investigación en Educación, Santiago de Chile.

Duschastzky S. y Corea C. (2002) *Chicos en banda, los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Paidós. Buenos Aires.

Dussel, I. (2005) “Desigualdades sociales y desigualdades escolares en la Argentina de hoy. Algunas reflexiones y propuestas”. En Tedesco, J.C. *¿Como superar la desigualdad y la fragmentación del sistema educativo argentino?* IIPE-UNESCO. Buenos Aires.

Le Blanc Guillaume (2007) *Vidas ordinarias, vidas Precarias. Sobre la exclusión social*. Ediciones Nueva Vision. Buenos Aires

Pérez Islas José Antonio (2006) “*Trazos para un mapa de la investigación sobre juventud en América Latina*”. Siglo XXI, Buenos Aires.

Salvia, A., Tuñon, I., & Poy, S. (2014). Desafíos teórico-metodológicos de los estudios de evaluación de impacto de programas sociales: el caso de la Asignación Universal por Hijo en la Argentina. Presentado en IV Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales (ELMeCS). REDMET, Costa Rica.

Svampa, M y Pereyra, S (2004) *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Biblos. Buenos Aires